

FRANCOIS MAURIAC Y LA VIDA DE JESUS

POR EDUARDO ARIAS RESTREPO

En este hermoso libro, trabajado durante mucho tiempo por Francois Mauriac, no se sabe qué admirar más, si el arte maravilloso que a través de todas las páginas se traduce, o la rigurosa exactitud con que el autor evoca la vida extraordinaria de Jesús de Nazareth.

Los católicos de todo el mundo, leerán siempre con profunda emoción, amor y entusiasmo esta "Vida de Jesús", en donde Mauriac ha puesto íntegramente su fervor, pero también toda su humildad de creyente. Ella constituye la réplica más inteligente y efectiva contra la conocida obra de Renán sobre Jesús. Así, desde un punto de vista religioso, su presencia ha llenado un vacío, en el cual nadie parecía haber reparado durante tanto tiempo. Desde un principio, Francois Mauriac señala el punto de vista fundamental en el cual se ha colocado, advirtiendo a los lectores que su libro sólo se ha escrito para todos los cristianos del mundo, que consideran a Jesús en su doble carácter de hombre y de Dios. Quedan por consiguiente descartados aquellos que con Renán admiran en Jesús únicamente el hombre; pero no alcanzan a discernir en él su calidad divina y sobrenatural.

De esta manera, sin entrar a discutir el carácter sobrenatural de Jesús, el cual considera Mauriac como una verdad suficientemente probada y aceptada universalmente, su único propósito es entonces relatar fielmente cada uno de los actos de esta hermosa existencia, para mostrar al mundo la perfecta lógica que había en su doble carácter humano y sobrenatural. Surge así de estas hermosísimas páginas, la imagen de un humilde hombre, confundido entre otros muchos miles de hombres; la existencia de un pequeño carpintero que trabaja durante todos los días del año, como trabajan otros muchos obreros de su clase. Después de tantas adulteraciones de que ha si-

do objeto durante varios siglos, la figura humilde y purísima de Cristo parece ser restituida de nuevo a la realidad, con la más absoluta sencillez y rigor. Fundándose tan solo en los textos eternos del Evangelio y haciendo caso omiso de los millones de páginas dedicados a Jesús, Mauriac nos entrega así la verdadera historia de este hombre evtraordinario, que de un momento a otro se transformó en el objeto de la adoración y devoción de todas las gentes.

Pero Mauriac no sólo ha mostrado al mundo la personalidad humana de Jesús, en sus múltiples aspectos, sino que se ha preocupado a menudo por insistir en aquellos actos desconcertantes de su existencia, cuya sola descripción constituye la más clara e irrefutable explicación de su auténtica misión sobrenatural y divina. En esta forma, sin proponérselo inicialmente, al tratar de pintar a Jesús tan sólo en su calidad de hombre, Mauriac mismo ha debido comprender una vez más la inseparabilidad de su doble carácter humano y sobrenatural, en virtud de la cual sus mismos actos de hombre, resultaban completamente inexplicables, dentro de los límites de una rigurosa lógica humana. Por eso, ya en la última parte de esta "Vida de Jesús", aparece no sólo la inmensa significación humana de su trágica epopeya, sino también el perfecto cuadro de su infinita plenitud espiritual, a través de la cual se adivinaba el Dios.

Eduardo Arias Restrepo

